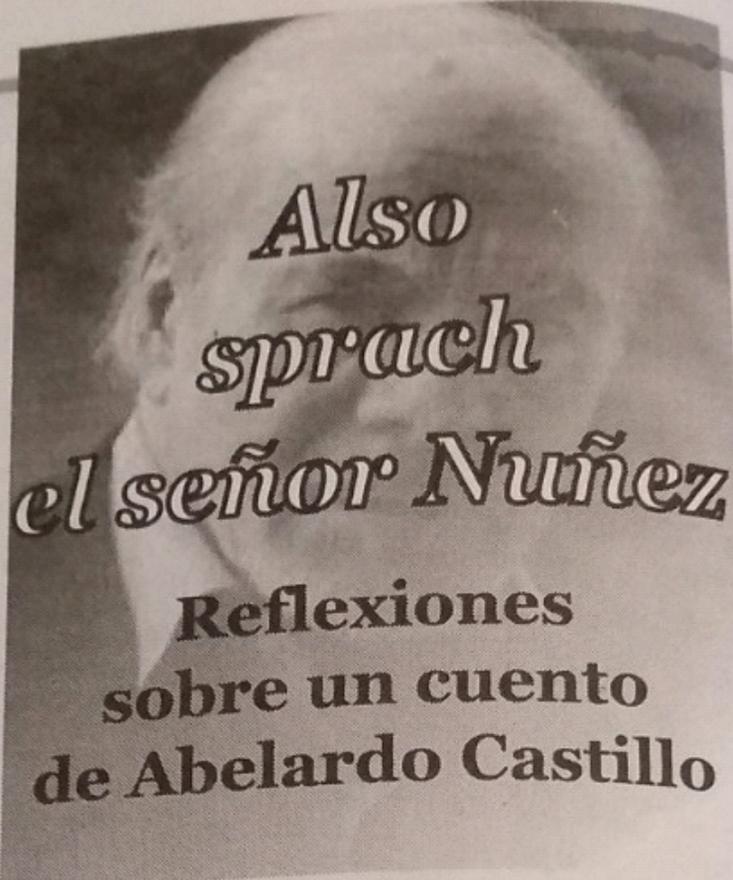


## Abelardo Castillo

**A**belardo Castillo, en su cuento "Also sprach el señor Núñez" crea una atmósfera oficinista de los años sesenta e introduce al lector en un mundo, donde la alienación existencial, transforma a un hombre en cucaracha kafkiana, dado un repentino racconto de su vida, de décadas haciendo siempre lo mismo y no llegar a fin de mes. Un lunes sin aviso previo, Núñez con su portafolio cargado de explosivos llega a la oficina de La Pirotenia, pateando la puerta vaivén y sin marcar tarjeta grita: "Buen día miserables", sacudiendo en su mano derecha una pistola Ballester Molina. Este buen día miserables es un grito hacia sí mismo, germina dentro de él y se desborda, contagiando a todos los empleados y a los jóvenes, que no conocen esta alienación que ya en esa época nos viene marcando la literatura, como "La Tregua" de Benedetti (1959), llevada al cine con la dirección de Sergio Renán (1974); "La Fiaca" de Talesnik (1967), llevada al cine (1969) con la dirección de Fernando Ayala, o anteriormente la obra de teatro "La Isla desierta" de Roberto Arlt (1937), "Cuentos de oficina" de Mariani (1925) y la lista sería larga. Claro estos oficinistas de Abelardo Castillo durante décadas fueron parte de la humillación, de deformación como seres humanos ya que algunos entraron como cadetes, muchachos frescos llenos de vida con una esperanza por un nuevo horizonte y con mucha suerte llegan a gerente con un horizonte que se estrella contra el fichero de clientes del interior. El señor Núñez le grita al cadete Di Virgilio "Sí, sí, a vos te digo. Vos todavía estás a tiempo, tirate el lance de ser un hombre". Di Virgilio, el cadete lo mira con unos ojos que parecen escaparse de sus órbitas, mientras Núñez, acaricia su portafolio cargado de explosivos, le vuelve a gritar al cadete: "Yo sé lo que te digo, andate con los jíbaros, hacete anarquista, enamorate como un cretino. Qué se yo. Pero no sigas acá".

El autor desmenuza magistralmente a



## Also sprach el señor Núñez

### Reflexiones sobre un cuento de Abelardo Castillo

través de este cuento como un calidoscopio, las relaciones humanas y la desigualdad de un sistema que despoja lo humano y embrutece a tal punto, que el mismo oficinista asume el odio de clase cuando nos dice: "Lo que quiero decirles es que los odio de todo corazón... Ustedes, los oficinistas, son mi clase. Y nadie se asombre que esto es dialéctica... Si los proletarios no odiaran su condición de proletarios, no habría necesidad de hacer la revolución. Querer transformar una situación es negarla, nadie niega lo que ama".

Pasado el tiempo, y ya en el tercer milenio, hemos involucionado de tal manera, que esa alienación oficinista, se ha convertido en angustia por seguir viviendo. Se transformó el porvenir en porvivir, ya que hoy casi ningún empleado permanece un tiempo prolongado, con la tercerización, la flexibilidad laboral y los cambios de contrato de trabajo, no se está seguro si la semana que viene quede cesante y entre en el túnel de la desesperación por la vida.

Este cuento retrotrae al empleado a una época en la que en nuestro país y en el mundo el capitalismo, los hacía más sedentarios, ahora son nómades en busca de un nuevo empleo para seguir tirando del carro por la existencia.

Juan Carlos Gimenez